



## **Nuevas dimensiones del terrorismo y de la guerra**

**E**L 11 de noviembre quedará marcado en los calendarios de la memoria como la gran hecatombe, el sacrificio insensato de verdugos y víctimas, la destrucción de los emblemas del capitalismo (las dos torres gemelas del World Trade Center de Nueva York) y del poderío militar estadounidense (el Pentágono). Dos objetivos que parecían inalcanzables para las armas más sofisticadas han sido abatidos con las armas más simples y más viejas de la humanidad: un grupo de kamikazes con odio en sus corazones y el suficiente fanatismo como para elegir su propia muerte con tal de herir a su enemigo.

La primitiva sed de justicia, de devolver ojo por ojo, se ha despertado en los Estados Unidos. Su presidente **Bush** anunció inmediatamente una respuesta «larga, global, arrolladora» y su propuesta obtuvo el apoyo unánime de la Cámara de Representantes y sólo un voto en contra en el Senado. Un justificado, pero peligroso, patriotismo vengador ha logrado unir a más del 80% de los

norteamericanos, mayoría tan grande y ruidosa que ha ensordecido a un 5 % de pacifistas que exigían a su nación que, antes de entregarse a la vorágine vengativa, medite sobre los efectos y también sobre las «otras causas» de esta terrible tragedia. Los dirigentes americanos no creen que este sea el momento de confesar pecados, confesión que podría ser entendida como debilitamiento de la condena a la destrucción del 11-S. Pero sí han sido cautelosos a la hora de preparar la respuesta, tratando de involucrar en ella a todos los países: unos deben comprometerse a transferir información y controlar a los terroristas, otros deben prestar su espacio aéreo, otros prestar apoyo logístico y otros contribuir con fuerzas militares.

Desde el primer momento todos los indicios apuntaban a que los autores e inductores de la tragedia pertenecían a uno o varios grupos de terrorismo islamita. Con el paso de las semanas, se han acumulado las pruebas en esa dirección y existe práctica coincidencia de los países occidentales a la hora de señalar como origen y principal responsable a **Osama bin Laden** y al grupo **All Qaeda** («La base») que él dirige. Contra él y todos sus cómplices, EEUU ha proclamado una guerra sin cuartel a la que inicialmente bautizaron con el desorbitado nombre de «Operación Justicia infinita», cambiado posteriormente, para no herir al Islam, por el de «Libertad duradera».

### **La nueva dimensión del terrorismo**

**E**s importante descubrir a los autores y castigarlos como merecen. Pero eso no es lo más importante. Sea quien sea la diabólica mente que ideó los atentados del 11 de septiembre, sean quienes sean y cuantos sean los ejecutores, sea cual sea el castigo y sea quien sea el castigado, lo más importante es que se ha

*abierto una nueva etapa que estará dominada por el pánico y el odio. La facilidad con la que cuatro aviones fueron simultáneamente secuestrados y lanzados para destruir los símbolos más emblemáticos de Occidente ha provocado en el pueblo americano y en todos los demás pueblos un sentimiento colectivo de pánico ante la vulnerabilidad de todos nuestros lugares. Creíamos disponer de unos sistemas de protección «impenetrables» y comprobamos que no servían para nada. . La primera evidencia es que no hay escudo posible que proteja contra el kamikaze o el que se inflige a sí mismo el martirio en nombre de un credo religioso o político. En la actualidad, no hay crimen imposible ni objetivo inalcanzable para una mente que tenga la crueldad y fanatismo suficientes. Esas mentes existen y no todas, ni mucho menos, son islamitas. Se las forma desde la cuna, se les enseña a odiar desde las escuelas, se las entrena en campos especiales coordinados, manejan programas informáticos de simulación para perfeccionar la estrategia y reducir al mínimo el riesgo de fracaso, realimentan periódicamente el fanatismo necesario mediante la creación de santorales y martirologios para los terroristas muertos o autoinmolados.*

***P**ara sostener este odio y fanatismo se perpetúa un discurso mesiánico que señala con el dedo a Occidente, epónimamente a Estados Unidos, como ateo, encarnación de todos los males y culpable de todas las miserias, el **Gran Satán**, para cuya destrucción todos los medios son legítimos. Contra las mentes así deformadas, de nada valen los tanques y de poco los escudos antimisiles, en los que confiaba la sociedad americana. El desconcierto ha invadido toda la sociedad y un país tan seguro de sí mismo que todos los campeonatos deportivos internos se denominan «campeonato mundial», un país que él solo funciona como un mundo (sólo un 10% ,*

*incluidos los militares, viaja al extranjero) y se preocupa poco de lo que sucede fuera de sus fronteras (menos del 10 % sabe ubicar España en un mapamundi) descubre de golpe un enemigo gigantesco, escurridizo, que no sabe dónde está, dentro o fuera de los espacios que controla.*

*El nuevo terrorismo, además de kamikazes, cuenta con medios técnicos en una escala muy superior a lo hasta ahora conocido, ha cambiado de dimensión. Si en los atentados del 11-S murieron unas 6.000 personas, es inimaginable el número de víctimas que podría causar un ataque con armas químicas. Por otra parte, se conocen los esfuerzos realizados por diversos grupos terroristas para hacerse, al precio que sea, con cantidades importantes de uranio enriquecido. ¿Qué uso puede esperarse que hagan de este material? Nadie debe caer en la ingenuidad de que al terrorismo se le puede combatir con la policía tradicional ni que podemos defendernos de él con un guardaespaldas. Nadie debe creer que se puede eliminar el peligro con concesiones o con posiciones tibias. Como han señalado varios dirigentes europeos, «ante las nuevas formas y dimensiones del terrorismo, la hora de la neutralidad o de la no beligerancia ha terminado».*

### ***Las nuevas formas de la guerra***

*Está claro que, si el terrorismo ha cambiado de dimensión hasta el punto de ser cualitativamente distinto, la guerra no podrá continuar siendo igual.*

*En primer lugar, en la guerra del siglo XXI ha cambiado el campo de batalla. El enemigo es difuso, se mimetiza con el ambiente y puede brindar con el mismo embajador americano en cualquier recepción diplomática.*

*Hasta anteaayer las guerras se han venido haciendo entre naciones, estados, bloques bien definidos. Con la globalización vivimos en una especie de megaestado empiezan a carecer de sentido las guerras entre un Estado y otro. Para **Enzensberger** los conflictos del nuevo siglo serán entre tribus religiosas, políticas, económicas o estéticas dispersas aleatoriamente. Los terroristas no están en un frente o en una frontera sino que pueden estar perfectamente en nuestra propia casa.*

*Para **Hunstington**, los conflictos serán entre civilizaciones, y los Estados actuarán sólo como meros ingredientes de un círculo superior denominado «civilización». Enzensberger y Huntington parecen ignorar el potencial enorme de conflictos que late en la miseria de los desheredados y en la injusticia de los diferentes sistemas de reparto que ha elaborado la sociedad globalizada. Pero, eso será objeto de otra reflexión editorial. En las actuales circunstancias, debemos prevenirnos contra el peligro que tiene la opinión de Huntington si EE.UU. la adopta como un dogma y convierta lo que puede ser infundada profecía en flagrante realidad. Los dirigentes estadounidenses están haciendo grandes esfuerzos para evitar que el conflicto se convierta en un enfrentamiento entre la civilización islámica y la civilización cristiana. Pero ¿tendrá éxito? Los gritos de guerra de civilizaciones resuenan en Siria, Egipto, Indonesia, Palestina, Afganistán, Pakistán, aunque sus dirigentes traguen bilis y concedan al poderoso Occidente el apoyo formal que les solicita.*

**En segundo lugar, la guerra se ha hecho multidisciplinar.** *Hasta ahora la guerra parecía estar reservada a los militares y el oficio de estos consistía en disponer y manejar armas. Actualmente, las armas son uno de los ingredientes de la guerra, pero*

*seguramente no el más importante. En un principio nos temimos que la guerra subsiguiente al derribo de las torres gemelas consistiría en una reacción exclusivamente militar, cuyo objetivo sería derribar a los talibanes en Afganistán y acabar con Osama bin Laden. Sería una demostración de que nadie puede atentar impunemente y buscaría fundamentalmente la disuasión por el miedo. Pero, en palabras de un general ruso, «esta exhibición de músculos no contribuiría demasiado a la solución del problema». El presidente Bush ha controlado sus impulsos primarios y ha optado por una vía mucho más inteligente: una guerra de todos y en todos los frentes. Total porque trata de yugular en origen todas las fuentes que alimentan el terrorismo mundial: inmovilización de cuentas bancarias, revisión de los sistemas educativos, eliminación de santuarios, modificación de las leyes penales, impulso a los esfuerzos de otros países (sobre todo la UE) para crear espacios policiales y judiciales más amplios), fluidez en la circulación de información entre los servicios secretos... La nueva guerra nos exige a todos –educadores, padres, periodistas, militares y ciudadanos corrientes– un compromiso diario de **acción bélica por la paz.***

***En tercer lugar, la guerra aún no lo es, pero tendrá que ser necesariamente controlada por la ONU.*** La carta fundacional otorga a la ONU el papel de prevenir los conflictos y de resolver los problemas por medio del diálogo. La historia de la ONU en este sentido es decepcionante, pero no del todo ineficaz. Es cierto que los «grandes» controlan con su veto las decisiones, es cierto que las presiones inclinan balanzas. Pero es mucho peor dejar libertad de decisión y de intervención, aunque sea humanitaria, a los Estado o a la OTAN. En este caso, EE.UU. se ha mostrado decidido a intervenir con o sin aprobación del Consejo de

*Seguridad. LA ONU –que no tiene más poder del que tiene– ha aprobado la acción concertada contra el terrorismo, pero no puede controlar la proporcionalidad y respeto al derecho de la respuesta, como sería justo y deseable.*

### **Un futuro preocupante**

*El aldabonazo de conciencia y la gran movilización contra el fanatismo y el terror son signos de esperanza. Pero el panorama futuro es sombrío. Es evidente que el odio contra Estados Unidos se alberga en miles de millones de seres humanos. Musulmanes indonesios o pakistaníes; palestinos musulmanes y cristianos; etarras, talibanes y mujaidines de todos los territorios; añorantes del comunismo y representantes de una izquierda nostálgica se han alegrado de que el gran señor del mundo haya sido humillado y herido en su más profundo ser. Los odiadores de USA están en todas partes, incluida España y hasta en el interior mismo de Estados Unidos. No se conmueven y eluden condenar la infinita crueldad del atentado. Algunos han dicho en los medios de comunicación españoles: «bien merecido lo tenían, aunque lo siento por las víctimas» o «más muertos causaron los americanos en Hiroshima; aún falta mucho hasta que les devuelvan todo el mal que han hecho al mundo».*

*Ciertamente, este odio no ha surgido por generación espontánea: los EE.UU. han cometido expolio en los países subdesarrollados, han impuesto regímenes, han decretado boicots injustos, han tolerado las transgresiones de los Derechos Humanos por parte de sus amigos, apoyan a Israel en su política de dureza y desproporción frente a los palestinos, especulan con la riqueza de todo el mundo y manejan casi todos los resortes para dominar*

*también el Consejo de Seguridad de la ONU. Todos los países han cometido desmanes similares. Si EE.UU. los ha cometido en mayor grado que ningún otro país es, no porque esta nación sea de peor naturaleza moral, sino porque tiene más poder. Más allá de los abusos, EE.UU. defiende teóricamente, y en muchas ocasiones, también prácticamente, los Derechos Humanos y las libertades democráticas, ideales que, desde luego, no aplican ni defienden los autores de la masacre y quienes los apoyan. Si, durante un año, se intercambiaran los papeles y, por ejemplo, los talibanes afganos, el Hezbolá libanés o el Hamas palestino dispusieran del poder, arsenal y medios técnicos y económicos de que dispone EE.UU., los desmanes cometidos por ellos serían incomparablemente mayores.*

*Está claro que el terrorismo internacional, aún coordinado, nunca podrá vencer al coloso americano ni destruir el sistema económico capitalista ni yugular la democracia en occidente. Los propios terroristas lo saben. Pero siguen creyendo que herir al gigante y mantener en vilo a Occidente es ya una victoria y un acto educativo para sus seguidores: «Alá es el único verdaderamente grande; Usa es sólo un prepotente». En la realidad, las torres gemelas serán reconstruidas y el Pentágono también. Los pilotos suicidas habrán muerto para nada. Por otra parte, es seguro que este acto de barbarie hará retornar el armamentismo y acelerará todas las fases de la otrora cuestionada guerra de las galaxias. El número y el grado de adhesión interna de los aliados de Estados Unidos crecerá, como ya se ha visto en el compromiso de todos los países de la OTAN. Es decir, lo que los terroristas pretendían debilitar se está fortaleciendo, lo que puede acentuar su frustración. Pero ¿será más eficaz la respuesta? Mucho nos tememos que no. La primera dificultad está en definir al agresor.*

*El poderoso ejército de Estados Unidos no está preparado para este enemigo, sino para grandes divisiones, bombarderos y silos nucleares. Además, si ni el FBI, ni la CIA ni la NSA han sido capaces de descubrir la amenaza, ¿qué garantías tenemos de que los presuntos culpables que identifican sean realmente tales?*

*Por otra parte, está también claro que cualquier acción de represalia por parte de Estados Unidos, será siempre desautorizada por los movimientos revolucionarios activos, por los nostálgicos del comunismo, por la gauche divine o «izquierda sublime» y por muchos ciudadanos normales que no quieren ver al mundo enroscado en una espiral de violencia de la que no sabemos el fin. En este contexto, las represalias americanas tendrán sin duda un efecto boomerang que hará agrandar el odio entre sus enemigos y acrecentar el número de éstos. La máxima de Tertuliano (“la sangre de mártires es semilla de cristianos”) es válida para todas las religiones. A este mecanismo responde el deseo expresado ante TVE por una madre libanesa que desea para su hijo de trece años un martirio similar al de los kamikazes del 11 de septiembre.*

*El panorama del futuro es sombrío y sin horizontes. Un mínimo sentido de la justicia exige que actos de tanta barbarie no queden impunes, pero el precio de esta justicia es tan elevado que cobrarlo supone cometer una nueva injusticia.*